



Buenos Aires

Comentando "El Otro", de Unamuno, estrenado por Arata

Le falta teatro a esta obra de D. Miguel de Unamuno. Con el criterio que la llevó a las tablas podrían representarse muchos diálogos filosóficos. El teatro no es solamente diálogo: no basta. Grandes escritores han fracasado en el género, pero los grandes escritores no suelen resignarse a no triunfar en el teatro. Cervantes, más alto escritor que Lope, fracasó. He ahí un antecedente ilustre y glorioso.

"El otro" es un diálogo. No hay acción y carece de problema humano, vital. Una atmósfera densa de misterio lo envuelve. Sin embargo no es un "misterio".

El filólogo no abandona la inquisición de las palabras a lo largo de los tres actos y el epílogo. Los personajes cuentan a su vez lo que les

pasa, lo que les pasó, y la locura corre por los cerebros con su soplo fatal. Adquiere en muchos momentos dignidad de tragedia antigua, pero le falta el movimiento humano de la tragedia clásica. Los dioses y las furias de "El otro", son demasiado individuales. Los personajes de la obra de Unamuno se mueven perpetuamente en las neblinas de la locura.

Una obra de Don Miguel de Unamuno lleva la impronta de lo trascendente. Keyserling, considera a Unamuno como el primer filósofo actual de España. Su garra leonina de escritor está presente en la obra y en "El otro" aparecen, y así lo advirtió sagazmente Xavier de Bóveda en las palabras iniciales, preocupaciones que fijaron en la historia la

imborrable personalidad de lo español: preocupación angustiada ante el problema de la muerte, inquietud mística, plenitud de individualismo.

Hemos dicho que "El otro" es un diálogo, puro diálogo, magnífico por momentos. Las reflexiones centrales tienen su raigambre en lo más hondo de la mentalidad hispánica. La obra queda fuera de la economía católica por sus desenlaces y contenido.

La puesta en escena tuvo la dirección de Lola Membrives cuya mano experta se advirtió en muchos aspectos de la interpretación. Empero, no la consideramos lograda. Arata se resiente del "grotesco" y esa modalidad es incompatible con el protagonista de la obra de Unamuno.

Luisa Vehil nos demostró que es capaz de copiar las maneras de Lola Membrives. Los demás no salvaron sus papeles.

F. V.

